



Erasmus Zarzuela

Satch y Jazz

Satchmo plays the music of Fats Waller.

Oh, sonido del jazz que sueñas oscuro, que sueñas negro, que sueñas sombra y sueñas noche. Luna callada, círculo abierto en el telar de la noche. Oh jazz, oh mi madre que mueve la cabeza. Oh jazz, dedos pisando teclas de oscuridad. Toca este piano. Toca la trompeta y luego, cuando parezca que me he ensoñado, canta, Satch, hermano, con tu voz fermentada de cascajo, con el licor que derramamos los negros por las calles. Toca y canta, hermano Satch la música de Fats que nos alegra.

El jazz nos convierte en aire. El jazz nos desvaría el cuerpo. Jazz de los negros de la oscura noche sombrosa.

Otra vez. Otra vez.

Claudio Ferrufino-Coqueugniot en "Virginianos"



el duende

director: luis urqueta m.

consejo editor: alberto guerra g.

edwin guzmán o.

benjamín chávez c.

erasmo zarzuela c.

coordinación: julia garcía o.

diseño: david ángel illanes

casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816

e-mail: oruendue@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

En el umbral del pensamiento literario

El perfil ideológico del pensador pretende configurarse en el aspecto cosmogónico de aquella estructura llamada en nuestro caso literatura.

¿Qué supone entonces ello? Ubicarse de manera innegable en un espacio existencial, no es un entorno social, que es lo que menos importa; sino en un estado de existir concepcional, es decir el hombre, mejor dicho el escritor existe porque su ideología literaria está vigente, está permanentemente en un constante decir. Sin embargo los intelectuales que llegan al facilismo, llegan a lo soteriológico de la literatura poco concepcional por no decir a la inmanencia estructural.

La concepcionalidad literaria, o lo que alguien dijo la cultura literaria, supone asumir una esencialidad reveladora en el trasfondo perfilístico de la obra creada, la ausencia de esta concepcionalidad implica la alimentación del sujeto literario, es decir un sostenimiento de la nada.

José Ingenieros asume que la existencia del hombre está ante todo en su vigencia a través del pensamiento creativo. Esto significa que la comprensión impulsiva de intelectuales aferrados a la frialdad regentará un conservadurismo nada beneficiable.

Por su lado Franz Flores, crítico dentro de la filosofía literaria, enfatiza que los intelectuales que no lograron el cambio del facilismo con la lucidez del pensamiento, la filosofía y las convicciones creativas hundirán su propia humanidad, el vacío literario se hará patente.

De estas concepciones, significativas en una metafísica resumimos que el nuevo arte literario para el nuevo poeta deberá ser un sentimiento abierto, no una esencia inhibida, menos aún una personalidad abigarrada por la supuesta belleza del alma (entendamos que la estética está por encima de la belleza natural). Decir lo que se tiene como esencia filosófica como perfiles literarios debería ser la nueva transformación del verso, de la narración y del cuento, frente a los grandes problemas de la cotidianidad.

Volvemos nuevamente a Ingenieros y decimos: "Más allá de las razones fragmentarias se admite la voluntad a lo impensable".

Por otra parte la voluntad literaria del poeta no es el templo esgrimido de su bocetualidad pero tampoco es ajena a las demás dimensionalidades creativas; el poeta de por sí está comprometido con un decir pictórico o con un decir musical, por tanto el escritor es una personalidad amplia siempre crítica y además siempre cuestionable ante diferentes conceptos.

Marvin Sandi en un compendio de Eugenio Pusiarelli nos propone el ingreso del escritor a la órbita de los grandes problemas socioeconómicos que agobia al hombre, vale decir que el escritor debe ser un elemento trascendental en las grandes propuestas y en las grandes soluciones requeridas en las propias necesidades de una sociedad.

No olvidemos que las grandes transformaciones en el orden histórico, social, han devenido de sabias proposiciones intelectuales.

Por ello es menester incidir en que el aparato intelectual requiere de nuevas piezas para identificar el sumun literario, de ahí es que automáticamente se rompe la ligazón entre superiores e inferiores o sea subestimadores y subestimados. ¿Por qué?

Sencillamente porque la literatura en su amplia gama de formas expresivas presenta pretextos para desplegarse en formas más diversas; estilos, períodos, escuelas, mensajes y otros que pueden crear especulaciones para que el escritor diluya su pensamiento literario.

Ahora bien, los parámetros anteriores, llevará a generar un nuevo potencial intelectual que aperfe horizonte más benignos contra el desbaratamiento de los agrupados en torno a la deificación de los instrumentos estáticos; vale decir es necesario ir agrupando nuevas políticas de trasfondo literario. A esto huelga decir que no se trata de concepciones teistas, metafísicas o como algún "escritor" traslucido dijo: "esto es todo un enredo que al final termina en confusión total". Aquí solamente exigimos la personalidad literaria, la esencia como tal que respalde al poema, al cuento, al ensayo y en definitiva sea el asiento donde tenga que cobrar vigor ese término tan grande y tan profundo como es el de escritor.

Huelga a decir también que el escribir no es un mero escape del relajo cotidiano peor aún un supuesto hobby como algo de gusto o de gustar. Recordemos que han existido grandes poemas fruto de grandes poetas, vitalizadores de la energía creadora que han asumido el asunto literario como un serio pretexto para inmiscuirse en los desafíos de la vida cotidiana.

Marvin Sandi dice que en todas las épocas se ha menospreciado a las ciencias y a las artes, llamándoles estrechos callejones para regocijar el espíritu; o para satisfacer los gustos bohemísticos de la aristocracia pedante... Pero si en algo tuvo razón, es en el hecho de que la poesía es el lenguaje del alma, resulta por lo tanto una reacción espiritual para considerar a través del verso la fortaleza que debe estar latente en cada autor. Ahí me recuerda nuevamente Pusiarelli: "Ese fragmentarismo hace pensar hasta el fin lo que el poeta se ha limitado a insinuar, o ha dejado interrumpido en su estructura de dosificación literaria y esta insinuación resulta el mejor premio que da la lectura".

Dilthey a la vez nos enfatiza: "La poesía cobra valor sólo en cuanto es la vida misma del autor..., la poesía nos lleva de continuo a la energía de sentimiento de vida que nos llena el alma con la profundidad de su mensaje".

Aclarado como está los preceptos enunciados, toca discernir entre el nihilismo cercano a la ingenuidad literaria y la liberación efectiva de las unidades intelectivas; pretendo decir, la ruptura de los moldes convencionales de la sobreexistencia humana. Frente a esta realidad no queda otro camino que transformar la conciencia cotidiana en profunda conciencia poética; seguramente alguien se preguntará: ¿Será el poeta un elemento ajeno a su propia realidad?

Creemos que no, porque el poeta debe ser un anunciador de los problemas sociales, desde la injusticia hasta la corrupción, desde la miseria hasta la degradación ética del hombre como dijera Terencio: "Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno".

A ello se pretende llegar, a la humanización ética del verso y al devenir del nuevo horizonte de la literatura creativa. Carlos Medinaceli tuvo muchísima razón al enfatizar: "El alma de un escritor es un simbolismo puro y grande en un ambiente mísero".

Consecuentemente nos preguntamos: ¿Está el escritor predestinado a transformar la estructura circundante de su medio? Evidente, el mensaje literario traspasa la trivialidad de lo cotidiano para lograr un cuestionamiento de orden social, económico, político y moral. Tendríamos que hablar de un agente catalizador y de un agente que haga vibrar las fibras más íntimas de los seres mortales inhibidos del pensamiento; lo que Nietzsche ha definido "los hombres valoradores de la sociedad".

Ramiro Ordóñez F.
Escritor potosino.